



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Sánchez Albarrán, Armando

Del movimiento ¡El campo no aguanta más! a las movilizaciones sociales en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria: ésa es la cuestión... agraria

El Cotidiano, vol. 19, núm. 124, marzo-abril, 2004, pp. 41-56

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512405>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Del movimiento ¡El campo no aguanta más! a las movilizaciones sociales en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria: ésa es la cuestión... agraria

Armando Sánchez Albarrán*

El Movimiento el Campo no Aguanta Más (en particular El Barzón, el CAP y el Movimiento no Aguanta Más) logró conjuntar un amplio frente de organizaciones rurales –que incluyó desde grandes, medianos y sobre todo pequeños productores rurales– para así realizar alianzas estratégicas con centrales sindicales independientes como el sindicato de los electricistas, los telefonistas y la UNTA; establecer acercamientos con el legislativo y con los partidos políticos, en particular el PRD y el PRI, para obtener apoyo a las demandas campesinas; acaparar la atención de los medios de comunicación como nunca antes había sucedido; pero, sobre todo, la renegociación de la política agropecuaria encaminada a la protección de los productores con el Acuerdo Nacional para el Campo y, además, la firma del acuerdo no supuso el control corporativo como había sucedido antes con otros pactos entre Estado y Campesinos.

Los movimientos sociales contemporáneos que se libran en México y en el mundo, como las protagonizadas por las organizaciones que se sumaron al movimiento ¡El campo no aguanta más! y las energéticas protestas de organizaciones no gubernamentales en la cumbre de Cancún tienen dos ejes: la demanda de justicia social y el reclamo por un nuevo orden mundial más equitativo e incluyente, lo que plantea un proyecto de desarrollo económico y social diametralmente opuesto al que promueven gobernantes y trasnacionales que suponen un mundo globalizado en el que la competencia por los mercados se da entre iguales, pese a que los resultados a la vista de todos ha sido el sacrificio

de la soberanía alimentaria y la inestabilidad económica y política de los países más pobres.

En este marco el propósito de este artículo es dar cuenta de algunos de los momentos más destacados del movimiento rural en México, durante las movilizaciones en torno al Movimiento el campo no aguanta más, de noviembre de 2002 a enero de 2003; las negociaciones entre organizaciones rurales y el gobierno encaminadas a la firma del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC), que comprende la realización de los Foros, la firma del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC), el seguimiento y evaluación de resultados posterior a la firma de febrero a diciembre de 2003; las movilizaciones altermundistas de rechazo ante los acuerdos a tomar en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en septiem-

bre de 2003. Para la elaboración de este trabajo se utilizó información hemerográfica a partir de agosto de 2002 hasta diciembre de 2003².

Después de la crisis económica de principios de los años ochenta, los gobiernos mexicanos, al igual que los gobiernos de muchos países de los países subdesarrollados, encaminaron la economía hacia un camino que parecía ser no sólo la salida, sino la única salida, a los problemas terrenales: el libre mercado. Así desde los gobiernos tecnocráticos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox, adoptaron las políticas monetaristas impuestas por las grandes potencias vía las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, del

* Profesor Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

² agradezco la lectura previa de Leonor Paz y Estela Sánchez, así como la participación de los alumnos de sociología de la UAM-Azcapotzalco en la recopilación hemerográfica.

Banco Mundial o del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, y su filial la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el sentido de controlar la inflación; la restricción fiscal; la disminución de aranceles y subsidios; así como mantener bajos los salarios entre otras medidas.

Desde hace casi veinte años los gobiernos tecnocráticos han dirigido la economía hacia el libre mercado. Inicia éstas medidas, a principios de los ochenta, Miguel de la Madrid, quien desde entonces, pone en práctica las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento de Tesorería de Estados Unidos respecto a implementar medidas monetaristas. Estas políticas fueron continuadas por Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox adoptaron, de manera ortodoxa, políticas económicas monetaristas. Y con esas medidas desprotegiendo al sector productivo del país, por la falta de apoyos económicos, afectando tanto a pequeñas y medianas industrias, así como a grandes, medianos, y sobre todo, pequeños productores agropecuarios ocasionando una dificultad para ser competitivos en el mercado exterior³. En el campo esto ha significado la venta, liquidación, fusión de instituciones de fomento agropecuario, tales como Inmecafé, Tabamex, Azúcar, S.A., etcétera. Todo lo anterior provocó el desmantelamiento de los programas de fomento agropecuario que provocó baja productividad de los productores rurales del país.

En este sentido en 1992, en el marco de las Reformas del Estado, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se realizaron: la reforma al artículo 27o Constitucional y la firma, vía "Fax Track", del TLC (Tratado de Libre Comercio)⁴. Ya desde principios de los noventa, para algunos especialistas del campo, era previsible la vulnerabilidad de los productores agropecuarios mexicanos frente a los productos agropecuarios de Canadá y Estados Unidos⁵.

La firma del Tratado de Libre Comercio, en 1994, abarcó productos comerciales como: frutas, flores, café, azúcar,

³ Véase Rubio, Blanca Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal, México, Editorial Plaza y Valdés, 2001 y Mc Michael, Philippe "La política alimentaria global", en Revista Cuadernos Agrarios, México, número 17-18, 1999.

⁴ La primera supone el fin del reparto agrario así como la posibilidad del ingreso de las tierras del sector social ejidal al mercado de tierras. La segunda implica la posibilidad de comercialización de los bienes agropecuarios entre los tres países, sin las barreras a la entrada o aranceles que defendían anteriormente a los productores. Además dicho acuerdo reforzó las medidas adoptadas anteriormente desde el gobierno de Miguel de la Madrid, con la previa entrada al GATT y con ello la desaparición de aranceles para una gran cantidad de productos agropecuarios.

⁵ Calva, J. Probables Efectos de un Tratado de Libre Comercio en el Campo Mexicano, México, Fontamara, 1992.

etcétera, pero desafortunadamente para la soberanía alimentaria, incluyó también el maíz y el frijol, cultivados por casi tres millones de campesinos. Aunque hubo un período de tiempo de quince años para que los productores de modernizaran, no sucedió así con las políticas de apoyo al campo. En cambio la economía campesina atravesaba por una crisis desde mediados de los años sesenta y frente al aumento de la población demandante de granos básicos, el gobierno adoptó varias medidas: 1) una política de restricción del crédito, especialmente a los campesinos; y 2) la desaparición de la política de precios de garantía, para la mayor parte de productos agrícolas, en los años noventa, acompañada de la importación de granos básicos, así como la creación de políticas de apoyo directo a los productores como el PROCAMPO. Durante el gobierno de Ernesto Zedillo, desaparecen los pocos precios de garantía de granos que aún quedaban con lo que amplió las importaciones de alimento, redujo el presupuesto agrícola y ordenó el cierre de Conasupo. Mientras tanto, la política económica y agropecuaria del gobierno de Vicente Fox ha consistido en continuidad con los gobiernos anteriores.

Con la entrada en vigor del TLC en 1994, surgió un movimiento armado en el sur del país dirigido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que entre otras demandas, como la autonomía política de las comunidades indígenas, hay un rechazo al TLC, pero más que todo de una lucha por la inclusión en la globalización y con esto tenemos también el surgimiento de los nuevos movimientos alter mundistas en México. Nos queda ahora indagar respecto a cuál es la magnitud de la crisis agropecuaria que explica, en parte, las movilizaciones rurales.

Las dimensiones de la crisis agropecuaria

Contrario a lo expresado por el Ejecutivo y los secretarios de Economía y Sagarpa, el campo sí se encuentra en crisis, sin embargo, el problema agrario de nuestros días alcanza dimensiones que van más allá de los ámbitos económicos y productivos para abarcar las dimensiones: sociales, políticas, culturales y jurídicas.

En cuanto a la dimensión económica se puede mencionar que desde 1994 a 2003, el balance del TLC en el campo mexicano ha sido negativo⁶, cuyo resultado ha sido

⁶ En 1990, el promedio anual de importación de los diez cultivos básicos era de 8.7 millones de toneladas y para el 2000 se llegó a 18.5 millones de toneladas. En el caso del maíz, lo que se había importado eran 2.5 millones de toneladas, en 2001 se importaron 6 millones, 148 mil toneladas en La Jornada, 3 de Marzo de 2003.

la reducción de exportaciones y la ampliación de importaciones de alimentos. Así en 1994 unos tres millones de productores han tenido problemas para la comercialización de sus productos debido a la caída de precios internacionales, por las desventajas competitivas con Estados Unidos, por la limitada rentabilidad y bajos rendimientos⁷. Además la política agropecuaria que pretendía igualar las condiciones de los productores mexicanos a la de los socios comerciales fracasó desde 1994 puesto que no logró inducir a los cambios tecnológicos⁸.

Existe también una dimensión productiva al hablar del abrupto ingreso del país al libre mercado entre Estados Unidos, Canadá y México, ya que con el tiempo, se pusieron en evidencia las enormes disparidades de subsidios, tecnologías productivas, de provisión de recursos naturales y de políticas agrícolas con diferentes recursos para los productores de los tres países⁹. En México una persona cultiva 1.17 hectáreas, contra 28.46 de los productores estadounidenses¹⁰. La importación masiva de los productos subsidiados ocasiona que para el productor nacional sus costos sean altos y la venta de sus productos muy reducidos¹¹. Pero también existen enormes diferencias en cuanto a la superficie cultivable, el nivel de ingresos en el campo, los sistemas de riego, pero sobre todo en los subsidios¹². En contraste en los Estados Unidos existe un fuerte

⁷ Schwentesius, et al. (Coordinadores) (2003) *¿El campo aguanta más?* México, UACH, 2003.

⁸ Por otra parte, maíz, frijol y lácteos deberían tener protección arancelaria hasta el 2008, sin embargo dicho acuerdo no se respeta. En los años de 1995, 1996 y 2001, durante el gobierno de Ernesto Zedillo, se importaron excedentes de maíz por más de 3 millones de toneladas Para 1995 y 1996 se importaron más de 3 millones de toneladas no autorizadas. En 2001 con el gobierno de Fox se importaron cinco millones, 654 mil 721 toneladas, cuando se había autorizada tres millones, 166 mil, 922 toneladas, con un excedente de dos millones, 487 mil, 789 toneladas. En 2002 se importaron 4 millones 500 mil toneladas con un excedente de 3 millones, 261 mil 930 toneladas. Como consecuencia de las importaciones de Maíz y frijol el país ha llegado a una pérdida fiscal de más de 2 mil 877 millones de dólares véase Jornada, 3 de Marzo de 2003.

⁹ Para el diagnóstico gubernamental desde hace más de veinte años los culpables de la crisis en el campo han sido los pequeños productores ineficientes, sin embargo la diferencia radica en los grandes apoyos y subsidios otorgados a los productores agropecuarios norteamericanos.

¹⁰ El costo de los apoyos directos por tonelada en México equivale a 28.99 dólares, ésta cifra es un 32.3% mayor a los 21.92 dólares por tonelada que los productores estadounidenses debido a las diferencias en el tamaño de las zonas cultivadas.

¹¹ Los productores norteamericanos cuentan con pagos directos, y financiamiento que otorga el gobierno si cae el precio y compensa las diferencias. Se trata de apoyos que distorsionan la producción y el precio de exportación. México tiene derecho a poner aranceles si comprueba que el producto que compra tiene un gran subsidio véase Jornada, 3 de Diciembre de 2003.

¹² En México la superficie cultivable es de 29 millones de hectáreas contra 179 millones en Estados Unidos. Dicha diferencia es a favor de

subsidio estatal y políticas agropecuarias a largo plazo que dan certidumbre a los productores de aquel país, por ejemplo el Congreso de ese país aprobó en 2002 la Farm Bill (Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural) con la que otorgará subsidios agrícolas por la suma de 183 miles de millones de dólares. En síntesis en Estados Unidos lo agricultores cuentan con: 1) financiamiento tanto para la producción como para la comercialización; 2) leyes y reglamentos ágiles y claros; 3) instituciones que fomentan el desarrollo agropecuario; 4) mejores condiciones agroecológicas; 5) tecnología suficiente y de punta; 6) infraestructura suficiente; 7) una política de comercio exterior muy activa o altamente proteccionista de los productores de aquél país

No menos importante es la dimensión social, podemos considerar que la crisis social es consecuencia del proceso de desplazamiento del bienestar social por el poder monetario de la economía global. Respecto a la pequeña producción rural unos 3.5 millones son productores pequeños y de subsistencia y viven en extrema pobreza (de ellos 2.5 millones viven del cultivo del Maíz y del frijol), además ocho de cada diez personas que viven en el campo son pobres y dos de cada tres personas son indigentes¹³. Según el investigador Julio Boltvinik, con datos del censo de 2000, menciona que el 97.1 % de los 9 millones, 278 mil indígenas son pobres, y más del 82.8% son indigentes. La situación sociodemográfica es la de una pirámide muy desigual donde el 3% son empresarios; el 22% son productores transicionales y el 75% son productores de subsistencia¹⁴. De acuerdo con el Censo Agrícola y Ganadero, en su conjunto el sector agropecuario aporta el 5% del PIB¹⁵.

Estados Unidos en un 517.2%, por cada hectárea cultivable en México existen seis en Estados Unidos. El nivel de ingresos del campo en México en promedio es de 2 salarios mínimos, aproximadamente 2 mil 600 dólares por año, en tanto que en Estados Unidos es de 60 mil dólares anuales. (El Norte, 6-03-03 en Estados Unidos subsidia su agricultura en 721% más a su campo en apoyos directos al campo en 2003. En 2003 se otorgarán 21 mil 900 millones de dólares contra 2 mil 668 millones en México. Véase Reforma, 6 de Marzo de 2003).

¹³ En 1992, el 35.6% de la población rural se encontraba en pobreza alimentaria, hoy lo está el 52.4%. La pobreza rural ha ido en aumento ya que de acuerdo con un documento de SAGARPA "Situación y perspectiva del campo mexicano", más del 80% de la población está debajo de la línea de la pobreza, y más del 50% en extrema pobreza. Véase Jornada, 18 de Abril de 2003; Infosel News, 3 de Marzo de 2003, Jornada, 18 de Abril de 2003.

¹⁴ Quienes han salido beneficiados por la importación de alimentos baratos son las grandes empresas agrocomerciales como Bimbo, Pulse, Maseca, Bahoco, Lala, Viz, Dupont, entre otras.

¹⁵ Los productores agroindustriales son el 15% y producen para el mercado nacional y los productores medianos son el 35%, ambos producen el 30% del PIB y los campesinos son el 50% y producen el 70% del PIB.

Otros indicadores de la crisis social en el campo son: las migraciones a los Estados Unidos; el número de migrantes muertos al cruzar la frontera; el monto de las remesas a México y las inversiones de mexicanos en Bancos Estado-unidenses¹⁶. En suma, las políticas económicas y sectoriales en el campo han coadyuvado al aumento de la marginación y la pobreza, el desempleo y las migraciones nacionales e internacionales, sobre todo a Estados Unidos. Ya el FMI auguraba, en 1992, un éxodo rural en México de 15 millones de campesinos y el abandono de diez millones de hectáreas¹⁷.

La dimensión política también juega un rol importante en la explicación de las movilizaciones rurales, así encontramos que el contexto político coyuntural de las negociaciones entre campesinos y el Estado, debido entre otras cosas a la crisis del viejo corporativismo gobierno-PRI-CNC; la crisis del neocorporativismo refuncionalizado por el actual gobierno a partir de instancias como el Congreso Agrario Permanente; las elecciones federales de julio para renovar el congreso y la consecuente lucha entre los partidos políticos por lograr la mayoría en el mismo facilitó el acercamiento entre instituciones gubernamentales y organizaciones campesinas.

La dimensión cultural consiste en la pérdida de identidad nacional, como por ejemplo al considerar a México como país de origen del maíz. En el capitalismo salvaje la agricultura mundial (world farm) amenaza los recursos agrocolas y naturales para la sustentabilidad económica, social, cultural y ecológica no sólo en el ámbito nacional sino mundial¹⁸. Algunos de los efectos no esperados por el ingreso al TLCAN han sido: a) la pérdida de la soberanía alimentaria por la dependencia en alimentos, que al mismo

¹⁶ En el mismo sentido según el presidente del Colegio de la Frontera Norte, Jorge Santibáñez, informó que en julio de 2003 murieron 52 migrantes indocumentados. Por su parte según datos del Banco Interamericano de Desarrollo se calcula que los migrantes mexicanos envían a nuestro país unos 10 mil 500 millones que benefician a sus familias y, como dato curioso ese monto es igual al destinado por el gobierno para la importación de alimentos. De acuerdo al estudio del Banco de México, los recursos depositados por mexicanos en bancos de Estados Unidos alcanzó el año 2002 la cantidad de 37 mil 300 millones de dólares, dicha cantidad es en 4.64 veces superior al monto de las nuevas inversiones extranjeras a México en ese año. Véase Jornada, 4 de Marzo 2003.

¹⁷ Bartra, Armando, El Campo Mexicano ante la Globalización, México, UACH, 2003.

¹⁸ Como sabemos actualmente se importan 6 millones de toneladas de maíz de mala calidad y transgénico, cuando aquí existen en el país más de 60 variedades de maíz que forman parte, no solamente, de la alimentación sino de las fiestas, ritos, mitos, origen del maíz y gastronomía. Véase Jornada, 4 de Marzo de 2003.

tiempo es un riesgo para la soberanía nacional¹⁹; b) la pérdida de la identidad en la cultura alimentaria por la imposición de las transnacionales de comidas rápidas²⁰ c) la pérdida de identidad cultural por el desarraigo de los campesinos que migran a los Estados Unidos; d) la pérdida de identidad rural por alejamiento forzado de los campesinos de sus costumbres y tradiciones por las migraciones campo-ciudad; y e) la pérdida de identidad científico tecnológica debido a la dependencia tecnológica en la medida en que dicho conocimiento, así como sus beneficios económicos son monopolizados por unas cuantas empresas transnacionales²¹.

La dimensión jurídica se refiere a las medidas de renegociación o diferimiento para los productos más sensibles y socialmente importantes de la producción primaria²².

El nuevo movimiento rural

Las movilizaciones rurales en torno, principalmente, a una renegociación del TLCAN, corresponden a un Nuevo Movimiento Social Rural, ya que se trata de una lucha multclásista (incluye a grandes, medianos y pequeños productores rurales); las demandas centrales pretenden la modificación de las políticas públicas agropecuarias (es decir, son demandas incluyentes ya que pretenden beneficiar a la mayoría de los productores rurales); constituye una lucha anti-corporatista (rebasando con mucha la iniciativa política de la CNC); es una lucha intersectorial (en la medida en que logra tejer alianzas entre productores rurales con im-

¹⁹ El 40% de la demanda nacional de alimentos se cubre por importaciones de Estados Unidos y Canadá, y se está en riesgo de transformar en 70% de no revisarse el tratado. Además la papa, trigo, cebada, miel, garbanzo lenteja y cacahuate. Compramos 9.5 de cada 10 kilos de soya de consumo; 5.8% de cada 10 kilos de arroz; 5 de cada 10 kilos de trigo; 2.5 de cada 10 kilos de maíz y 4 de cada 10 kilos de carne de consumo.

²⁰ De acuerdo con un estudio de Laura Sánchez, las transnacionales como Grupo Sigma, de alimentos, Bochoco, Sabritas, Panamco México, Pepsi-Gemex, Bristol-Myers Squib de México, Cargill, Continental Multa Texco, Mayer y Pilgrims Pride, Wall Mart y Monsanto, entre otras, domina el mercado alimentario del país controlando, la producción y comercialización de los sectores agroindustrial, agroquímico, de granos y semillas. (Jornada, 18-04-03)

²¹ Schwentesius, et al. TLC agricultura. ¿Funciona el experimento? México, CIESTAAM-Juan Pablos Editor, 1998.

²² De acuerdo el capítulo séptimo del TLCAN, así como en los artículos 1803 y 2004, se establece que México tiene derecho a convocar a Canadá y Estados Unidos a consultas para discutir, evaluar y condensar medidas de emergencia para el sector agropecuario, ya sea por capítulo o para los 15 o 20 productos que se enlistan en el artículo 179 de la Ley de Desarrollo Rural²². Véase Jornada, 4 de Marzo de 2003.

portantes gremios sindicales tales como el sindicato de maestros o de electricistas); combinó adecuadamente diversas formas lucha que incluyeron la acción directa con la negociación logrando captar la atención de los medios de comunicación (amenazas, toma simbólica de garitas, bodegas, puertos y puntos fronterizos de entrada de productos agropecuarios, huelgas de hambre, bloqueo de carreteras, constantes declaraciones a los medios de comunicación, toma de edificios públicos, manifestaciones ante autoridades locales en las entidades o la Mega Marcha Campesina, al tiempo que mostró mayor iniciativa en las propuestas al negociar con autoridades gubernamentales); mostró la propuesta de un nuevo proyecto de nación sustentado en principios nacionalistas (búsqueda de la soberanía alimentaria, equidad en la negociación con los socios comerciales o justicia social en la atención a mujeres y ancianos); promovió una estrategia jurídica al demandar a las autoridades judiciales quitar los procesos judiciales promovidos contra los líderes del movimiento (el gobierno foxista ha adoptado como forma de represión los procesos judiciales contra líderes sociales); logró mantener la autonomía de las organizaciones rurales durante la negociación con el Estado mostrando organización y disciplina (a pesar de la ingobernabilidad oportuna de los partidos políticos enmarcados en la coyuntura política electoral de las elecciones del 6 de julio); logró la movilización en las entidades a nivel nacional; por otra parte las reivindicaciones del movimiento rural se inscriben en el contexto de la globalización²³ (en este sentido los actores sociales rurales luchan en el marco del Estado neoliberal, desde la perspectiva de una lucha por la inclusión en el nuevo modelo económico). El contexto actual presenta los siguientes rasgos: dirección de la economía al libre mercado; el retiro de la presencia estatal en el campo; cambios en las formas de lucha en el campo (de la lucha por la tierra a la diversificación de los frentes de lucha); aparición del levantamiento armado de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y la reivindicación de demandas como la autonomía indígena. Sin embargo el antecedente más inmediato de las movilizaciones rurales del invierno de 2002 fue la burla del nuevo gobierno panista a las organizaciones indígenas al aprobar “otra” ley indígena; y las movilizaciones rurales a la Ciudad de México hacia la cámara de diputados, instituciones pú-

blicas y al Zócalo, en 2001 y 2002, protagonizada por piñeros, lecheros, productores de granos, cafetaleros y cañeros que protestaban por la falta de apoyos y por la competencia desleal con Estados Unidos²⁴. En el caso de la crisis de la industria azucarera que afectaba a cañeros y obreros azucareros el gobierno de Vicente Fox se vio obligado a renacionalizar los ingenios que se encontraban en crisis financiera²⁵.

El sector dominante de las organizaciones no son en su mayoría los campesinos más pobres pero están incluidos, los grupos dirigentes son los productores grandes y medianos rurales (productores de granos, oleaginosas y cárnicos que son vulnerables a los efectos del libre mercado, por las importaciones de estos productos permitido por las autoridades), algunos de ellos con alguna profesión vinculada al campo, así como grandes y pequeños empresarios agrícolas y agrocomercializadores, con capacidad de movilización. Las organizaciones más importantes fueron creadas en los últimos veinte años tales como El Barzón o el Congreso Agrario Permanente (CAP)²⁶. En este sentido el sociólogo francés, Alain Touraine, sostiene que los nuevos movimientos sociales se constituyen con elemen-

²⁴ Ante la represión en el campo y el retiro estatal en programas de desarrollo rural, el movimiento campesino se diversificó hacia otro tipo de luchas, especialmente en el terreno de la producción, la comercialización, los recursos naturales o por la democracia municipal. Ante el abrupto retiro estatal las organizaciones tradicionales de control en el campo entraron en un desgaste y crisis de representación muy agudo. El gobierno de Salinas de Gortari adoptó un nuevo esquema de dominación: el neocorporativismo. Para ello creó el Congreso Agrario Permanente en 1988 con el concurso de organizaciones gubernamentales e independientes. Mientras tanto otras organizaciones de productores rurales comenzaron a tomar la estafeta de la lucha social en el campo, como en el caso de UNORCA y con ellos tenemos la diversificación de los movimientos sociales hacia la gestión de política distributiva y regulativa, es decir la lucha por el control del proceso productivo, la comercialización y la defensa de los recursos naturales.

²⁵ Sin embargo Luis Miguel Álvarez, titular del Fideicomiso Liquidador informó que hasta el momento no se ha confirmado el decreto expropiatorio ya que los dueños de ingenios interpusieron amparos, debido a eso, no se han podido recuperar los créditos de los ingenios intervenidos por unos 18 mil millones de pesos. Véase Jornada, 16 de Abril de 2003.

²⁶ El motor del movimiento lo constituyen el Movimiento el Campo no Aguanta Más en la que existen organizaciones como la ANEC, la Asociación Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y el Barzón que agrupa a productores grandes y medianos que sufrieron las consecuencias indeseables de los efectos financieros de diciembre de 1994 que ocasionó que las instituciones bancarias aumentaran la tasa de interés y la secuela de embargos a los deudores de la banca, lo cual ocasionó movilizaciones en todo el país. Se trata de un movimiento organizado “desde abajo”, sin injerencia gubernamental o de partidos políticos.

²³ Véase Touraine, Alain La producción de la sociedad, México, UNAM, 1995 y Touraine, Alain ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente. El Destino del Hombre en la Aldea Global, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1997.

tos de los viejos movimientos sociales. Este es el caso al hablar del movimiento “El campo no aguanta más”²⁷.

Ideológicamente el movimiento rural se sustenta de una propuesta de un Nuevo Proyecto de Nación Incluyente base de la nueva relación Estado-Campesinos, muy diferente del proyecto de nación neoliberal-excluyente fincada en el libre mercado. Durante el movimiento plantearon el carácter alter mundialista del movimiento rural caracterizado por un enfoque nacionalista en el que el nuevo papel del campo está en función del proyecto de nación “que queremos, y nosotros queremos un país soberano, democrático, equitativo, con crecimiento económico y que asegure la sustentabilidad de sus recursos naturales, todo dentro de la globalización”²⁸.

Lo que da identidad a este tipo de movimiento es la lucha contra el estado, con las instituciones responsables de la situación agropecuaria. Pero también se trata de de muchos “otros”: en ocasiones las instituciones del gobierno; las medidas comerciales impuestas por el gobierno norteamericano; las empresas importadoras de alimentos; las grandes compañías comercializadoras; las empresas transnacionales; las instituciones judiciales mexicanas; y en otras la opinión pública.

Con respecto a la organización aún mantienen problemas de organización interna y de liderazgo centralizado, como se hizo evidente en las mesas de Diálogo y en la firma del Acuerdo Nacional para el Campo. Por otra parte la ingerencia de los partidos políticos es más que evidente, particularmente por el PRI y el PRD. Existe el riesgo de que tras la firma el movimiento se diluya o desdibuje como actor social ya que, como afirma Touraine, los movimientos sociales no son para siempre, puesto que tienden a institucionalizarse o politizarse²⁹. Así mismo existe el serio riesgo de politización del movimiento debido al proceso electoral como el de julio de 2003, donde algunos de sus dirigentes contendieron como candidatos para algún puesto de representación popular, como sucedió en efecto.

Primer periodo, de noviembre a enero de 2002: Zapata cabalga de nuevo... en la cámara de diputados

Ante la proximidad de la entrada en enero de 2003 del décimo corte de desgravación del TLCAN para todos los productos agropecuarios, insumos y productos manufacturados³⁰ así como la cercana discusión del Presupuesto de Egresos de la Federación, doce organizaciones campesinas integran el Movimiento el Campo no Aguanta Más³¹ y lanzan un manifiesto el 12 de noviembre para la salvación y revaloración del campo mexicano titulado: “El Campo No Aguanta Más: Seis Propuestas para la Salvación y Revalorización del Campo Mexicano”, es decir con seis propuestas de una agenda de política agropecuaria. Las seis propuestas son: 1) Renegociación del apartado agropecuario del TLCAN; 2) Plan emergente para 2003 y de largo plazo con horizonte a 2020 para una reforma estructural del sector agropecuario elaborado por una Comisión de Estado con participación del Ejecutivo, del Legislativo, de los centros de investigación y de educación superior y de los productores; 3) Incremento al presupuesto para desarrollo rural del 0.6% al 1% del PPIB; 4) Orientación de la nueva financiera rural como banca social; 5) Calidad e inocuidad en los alimentos para los consumidores mexicanos; y 6) Cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés en materia de derechos y cultura de los pueblos indios.

Las propuestas anteriores reflejan las características de la propuesta del nuevo proyecto de nación, pero además propuestas de una política agropecuaria con medidas de corto y mediano plazo, además se solicita apoyo a los centros de investigación, a la educación superior y a los productores. En otras palabras se plantea la necesidad de un apoyo preferencial al sector social, léase subsidios necesarios. Acaso el FOBAPROA ¿no es un tipo de subsidio? En este sentido habría que preguntarse por qué los ricos banqueros si tienen subsidios, a pesar de su enorme inefficiencia y por qué los pobres del campo no.

Desde sus inicios el movimiento amenazó con tomar las garitas y puntos de paso de los productos importa-

²⁷ Véase Touraine, Alaine Actores sociales y sistemas políticos en América Latina, Santiago de Chile, PREALC/OIT, 1987; Touraine, Alaine La producción de la sociedad, México, UNAM, 1995 y Touraine, Alaine ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente. El Destino del Hombre en la Aldea Global, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1997.

²⁸ Jornada, 09 de Marzo de 2003.

²⁹ Touraine, Actores sociales y sistemas políticos en América Latina, Op. cit.

³⁰ Lo que desaparecerá serán las cuotas de importación y la exención a pagar impuestos a unos 40 productos. Los productos que entrarán libres tenían hasta antes del 1º de enero de 2002, un arancel máximo de 2% o de 1.5%. En 1994 entraron con gravámenes de 20 y 15% y anualmente fueron disminuyendo dos puntos en el arancel.

³¹ Las doce organizaciones son: la AMUCS, ANEC, CEPCO, CNOC, CNPA, FDC CODUC, RED MOCAF, UNFOFC, FNDCM y UNORCA.

dos³². Además el Movimiento el Campo no Aguanta Más va a agrupar también al Barzón y posteriormente el Congreso Agrario Permanente, además se va a realizar el cabildeo y difusión de las demandas hacia otras organizaciones, instituciones oficiales y a la opinión pública.

Ante las presiones los actores institucionales reaccionaron con medidas coyunturales, así el 18 de noviembre el Presidente de la República y el secretario de SAGARPA, Javier Usabiaga anunciaron el “blindaje” del campo y la desgravación de energéticos, con el propósito de tratar de apaciguar los ánimos en el sector social rural³³. Sin embargo el “blindaje” fue débil ya que no se autorizaron todos los recursos. En el Congreso legisladores del PRI y del PRD afirmaron que el blindaje agroalimentario era engañoso. Los legisladores del PRD se pronunciaron por sacar al agro del TLC y representantes del PRI solicitaron que se posponga la apertura³⁴.

Como las medidas anteriores no lograron contener el movimiento, la Secretaría de Gobernación, saldrá al paso al movimiento y propone un Acuerdo Nacional para el Campo. Mientras tanto los actores políticos se van a diferenciar así, legisladores del PRI y el PRD apoyaron las demandas rurales, en tanto que legisladores del PAN, por el contrario, manifestaron su rechazo a la renegociación del TLCAN. Por su parte los actores empresariales van a mantener un doble discurso, primero su rechazo a la renegociación del TLC, por otro lado van a promover la ampliación de los beneficios del tratado. El 21 del mismo mes, se realizan tres movilizaciones campesinas que incluyen bloqueos a carreteras, a una Secretaría de Estado y al Senado³⁵.

A fines de año las organizaciones corporativas como la CNC y partidos políticos, en particular PRI y PRD comienzan a tener mayor presencia en el respaldo a las demandas

³² La Jornada, 13 de noviembre de 2002; El Universal, 13 de noviembre de 2002, Reforma, de 13 noviembre de 2002.

³³ El 18 de noviembre el jefe del Ejecutivo y el secretario de SAGARPA, Javier Usabiaga anunciaron el “blindaje”, del campo por un monto de 102, mil 563, millones de pesos. Se planteó un incremento al presupuesto federal para el Desarrollo Rural de 34 mil millones a 47 mil millones, con un incremento de 13 mil cien millones de pesos. Además se anunció el pago a los productores de PROCAMPO de \$1,300 pesos por hectárea equivalentes a \$100 dólares de 1994, así como un restablecimiento de precios de garantía y subsidios aplicados en energía eléctrica, tecnificación del riego, bajos precios en diesel y fertilizante, agroquímicos y productos biológicos, en resumen tibios y tardados subsidios. La modificación de la Ley de Energía para el uso del campo incluyó subsidios a la energía eléctrica, el diesel y la gasolina para uso agrícola. En cuanto a la Ley de Ingresos se logró que la Secretaría de Economía vigile y dé seguimiento a los efectos que puedan causar la importación de productos. (La Jornada, 18-11-02; Reforma, 20-11-02).

³⁴ Reforma, 20 de noviembre de 2002.
³⁵ Reforma, 22 de noviembre de 2002.

del movimiento rural. La CNC requería de mayor legitimidad debido a la crisis política que se vivía al interior de PRI. El PRD por su parte presionó en la Cámara de Diputados para exigir más apoyos al campo e incluso la presidenta de dicho partido en ese entonces, Rosario Robles, comprometió el respaldo de su partido a la causa campesina³⁶.

En diciembre se realizaron las más publicitadas acciones del movimiento ya que pretendieron llamar la atención en la Cámara de Diputados, dado que ahí se discutía el presupuesto anual. Entre los días dos y tres unos dos mil quinientos campesinos se reunieron con legisladores del PRI y el PRD, y realizaron una marcha de protesta hacia la Embajada de Estados Unidos donde declararon simbólicamente suspendido el TLCAN, mientras que otros productores realizaron plantones en las representaciones de Sagarpa en el D.F. y en Chiapas³⁷. Una de las acciones más espectaculares, fue sin duda, la entrada en caballo, con métodos violentos, a la Cámara de Diputados, protagonizada por barzonistas, Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas y Maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) con esa acción se llamó la atención a la prensa y la opinión pública y sirvió de preámbulo para que ingresara en la agenda pública³⁸.

Ante esas acciones la Secretaría de Gobernación volvió a insistir en instalar una mesa de diálogo con el Barzón, y con otras organizaciones sociales, para tratar el problema de la situación del campo. Al mismo tiempo dicha secretaría promueve acciones judiciales contra quienes encabezaron las acciones en el recinto parlamentario de San Lázaro.

La CNC, en medio de una crisis interna, comenzó a hacer comentarios más frecuentes contra el TLC, al tiempo en que definiría su postura política con relación a la crisis del campo y con el problema migratorio³⁹.

La noche del 31 de diciembre concluyó con un ayuno por parte de los integrantes de “El Campo no Aguanta Más” en el ángel de la Independencia, así como movilizaciones de protesta en puntos fronterizos y con el cierre simbólico de puertos promovidos por nueve organizaciones soli-

³⁶ Reforma, 24 de noviembre de 2002; Reforma, 27 de noviembre de 2002; Reforma, 30 de noviembre de 2002.

³⁷ Reforma, 01 de diciembre de 2002; Reforma, 03 de diciembre de 2002; La Jornada, 04 de diciembre de 2002.

³⁸ El Universal, 11 de diciembre de 2002; El Universal, 14 de diciembre de 2002.

³⁹ Mientras tanto Simpatizantes de Fidencio Luna, ex líder de la Liga de Comunidades Agrarias en el Distrito Federal, irrumpieron violentamente el 29 de diciembre en la sede de la CNC para exigir el reconocimiento de su nuevo Comité Directivo. (Notimex, 30 de diciembre de 2002; Jornada, 29 de diciembre de 2002; Crónica, 30 de diciembre de 2002).

darias en el puente Internacional de Ciudad Juárez donde lograron inhibir el paso de productos agropecuarios, se trató de una acción simbólica ya que ahí ingresan entre 5 y 6 tráileres por minuto⁴⁰.

Las organizaciones campesinas no adoptaron una actitud pasiva frente a la propuesta del Foro Nacional para el Campo, así el 6 de enero realizaron movilizaciones a nivel nacional y lanzaron el manifiesto de Ciudad Juárez que retoma los seis puntos del 12 de noviembre. Mientras tanto integrantes de la UNORCA realizaron una huelga de hambre en el Ángel de la Independencia que se prolongó hasta el día 15⁴¹.

El inicio de negociaciones Estado-campesinos se realizaron con muchas fricciones. Las acciones preliminares para llevar a efecto el Foro Nacional para el Campo provocó desacuerdos entre organizaciones rurales y autoridades oficiales respecto a quiénes asistirían, en qué lugar, que temas discutir y con qué formato exponer. Las organizaciones rurales, incluso, propusieron varios principios que normaran la nueva relación Estado-campesinos. En los pinos, organizaciones campesinas y autoridades gubernamentales, acordaron la realización de las mesas de discusión en el Archivo General de la Nación, así como el formato para las mesas de trabajo. La invitación del gobierno a las organizaciones de ganaderos y pequeños propietarios por poco hace abortar las mesas⁴². Los actores institucionales, instancias responsables de la política agropecuaria (Sagarpa, Secretaría de Economía, Secretaría de Reforma Agraria, Secretaría de Hacienda, Secretaría de Gobernación) intentaron: minimizar la magnitud de la crisis del campo; desviar la atención del público estigmatizando al movimiento campesino; promover procesos judiciales en contra de los líderes.

La Mega Marcha Campesina del 31 de enero es una de las mayores movilizaciones rurales de los últimos veinte años en México. Dicha marcha tuvo como destino la Plaza de la Constitución, aunque también se efectuaron marchas en varias ciudades del país que convocaron a las principales organizaciones campesinas. Además de la participación de El Campo no Aguanta Más, El Barzón, el CAP, entre otras, lograron la asistencia del sector semioficial como la CNC, así como organizaciones sindicales como la del sindicato de electricistas y la UNTA. Al Zócalo asistieron más de 100 mil personas. Entre otros puntos advirtieron al gobierno que si tra-

ciona su palabra una vez más y no cumple con revisar el TLCAN y llegar a un acuerdo nacional con las organizaciones abría un paro masivo. Además exigieron la demanda de renegociación del TLCAN Acuerdos Paralelos, implementación de política agropecuaria a largo plazo, acuerdos migratorios, respeto a derechos humanos de campesinos y emigrantes y alto a la persecución y encarcelamiento de dirigentes⁴³. La Mega Marcha representa a todos los productores del campo: grandes, medianos y pequeños, tanto a los productores ricos como pobres, a los indígenas, pero también a toda la población debido al carácter estratégico de los productos del campo en tanto alimentos; como materia prima, así como fuentes de creación de empleo. Como puede deducirse de los discursos de los líderes, los campesinos exigieron un apoyo preferencial al sector social, no paternalismo ni viejas prácticas de corrupción burocrático institucional sino políticas consistentes y a largo plazo.

El martes 4 de febrero el Presidente Vicente Fox negó, en los Pinos, que el campo se encontrara en crisis con lo que desencadenó más movilizaciones y desconfianza de los campesinos hacia el Ejecutivo⁴⁴. Ante esas declaraciones el Barzón convocó a mitines, bloqueos y marchas de descontento contra el TLCAN. Sin embargo, el jueves 6 de febrero Vicente Fox dando marcha atrás, a lo dicho el martes, reconoció que el problema humano más urgente era el campo⁴⁵.

De esta etapa de surgimiento podemos destacar que las organizaciones rurales supieron plantear desde su inicio, de manera propositiva, demandas justas e incluyentes de políticas agropecuarias, sociales y políticas. Pero además, utilizaron formas innovadoras de presión que lograron una primera victoria: colocar los problemas del campo en la agenda nacional.

Acuerdos para el Campo: de las promesas al incumplimiento

El segundo período abarca de febrero a diciembre de 2003, es decir desde la realización de los Foros y Mesas de Diálogo para el Campo, la firma de los Acuerdos para el Campo, la evaluación- seguimiento de los acuerdos y la entrega de algunos de los recursos acordados con el gobierno a fines de año.

⁴⁰ Reforma, 01 de enero de 2003; Reforma, 03 de enero de 2003; Reforma, 06 de enero de 2003.

⁴¹ La Jornada, 16 de enero de 2003; Reforma, 16 de enero de 2003.

⁴² Reforma, 06 de enero de 2003; Reforma, 08 de enero de 2003; Reforma, 17 de enero de 2003.

⁴³ La Jornada, 01 de febrero de 2003; El Universal, 01 de febrero de 2003; Reforma, 01 de febrero de 2003.

⁴⁴ Reforma, 05 de febrero de 2003; El Universal, 05 de febrero de 2003; La Jornada, 05 de febrero de 2003.

⁴⁵ Reforma, 07 de febrero de 2003.

El 10 de febrero se instalaron las Mesas de Diálogo, el 12 de febrero el titular del ejecutivo, Vicente Fox, inauguró las ocho mesas de trabajo de las Mesas de Diálogo para el Campo. En su discurso inaugural defendió el quehacer del secretario de Sagarpa, Javier Usabiaga, sosteniendo que “es el mejor secretario de Agricultura que México ha tenido”, y que nunca ha habido uno “tan bueno como él”⁴⁶. Desde el principio las autoridades manipularon: la imposición del lugar- un campo deportivo- en vez del lugar previamente estipulado, el Archivo de la Nación; el formato de desarrollo de las mesas. Debido a lo anterior los representantes campesinos informaron que con las mesas no habría un verdadero diálogo ya que el formato no lo permitía⁴⁷.

El jueves 6 de marzo se repitió la mesa uno ahí las organizaciones sociales sugirieron varias líneas de políticas agropecuarias. después de los encuentros/desencuentros en las mesas de diálogo, el secretario de Sagarpa comenzó a cambiar sus posturas, desde las que minimizaba la crisis del campo hacia el planteamiento de que el campo de México: es estratégico para la nación; el reconocimiento de la profunda crisis que enfrentan los mayoritarios sectores de la sociedad rural; la solución a los problemas del campo no son sólo productivos sino también sociales; los recursos públicos deben coadyuvar a construir una relación Estado-sociedad rural basada en la autonomía, la autogestión y el reconocimiento pleno de sus derechos⁴⁸.

Después de las mesas del Diálogo Nacional por una Política de Estado para el Campo, continuó la negociación entre organizaciones campesinas y el gobierno en el sentido de a qué acuerdo se comprometían a firmar⁴⁹. Las organizaciones campesinas del sector social diseñaron un proyecto de acuerdo nacional y la definición de una estrategia de negociación, para tal fin plantearon cuatro principios rectores para el acuerdo. El primero es la paridad, es decir que se garantice un nivel de vida similar entre la so-

⁴⁶ El Universal, 13 de febrero de 2003.

⁴⁷ Reforma, 01 de marzo de 2003.

⁴⁸ En la mesa uno participaron, además de Javier Usabiaga de Sagarpa, el gobernador de Tamaulipas, Tomás Yarrington, líder de la UCD, José Durán; Alberto Gómez, de El Campo No Aguanta Más; la diputada Beatriz Paredes; el líder del Barzón, Alfonso Ramírez Cuellar y el presidente de la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados, Jaime Rodríguez. Véase Jornada, 06 de marzo de 2003; Jornada, 07 de marzo de 2003.

⁴⁹ En cuanto a las instituciones gubernamentales participarían los secretarios de Agricultura, Javier Usabiaga, de Economía, Fernando Canales y de Gobernación, Creel Mirada. Por parte de los campesinos negociarían con los campesinos que integran la Comisión de Organización y Acuerdos: el Congreso Agrario Permanente, el Campo no Aguanta Más, el Barzón y la CNC. Javier Usabiaga explicó que trataría de “convencer” a las organizaciones, porque tienen muchas percepciones “un poquito equivocada”. Véase Jornada, 07 de marzo de 2003; El Universal, 07 de marzo de 2003.

ciedad urbana y la rural; Otro principio es el compromiso de asegurar la soberanía alimentaria; reconocer la multifuncionalidad de la agricultura; y fortalecer la capacidad de desarrollo de los pequeños y medianos productores, así como de las comunidades indígenas y campesinas⁵⁰.

Nuevamente el movimiento campesino tuvo la iniciativa frente a los actores institucionales ya que históricamente siempre se ha beneficiado a la ciudad en perjuicio del campo donde existen habitantes del “Méjico profundo” que aún no cuentan con todos los derechos como ciudadanos, ni con los servicios públicos más básicos y se reproducen como des-ciudadanos trátese de indígenas, campesinos mestizos, o niños, ancianos, mujeres rurales. De este modo dicho principio no es solamente un requisito de equidad sino que también es un prerequisito político de democracia. También se reivindica la soberanía alimentaria frente el riesgo político de sufrir la dependencia política y económica del exterior y más específicamente del peligro de una virtual anexión a Estados Unidos. Los otros dos principios se enfocan a la búsqueda de equidad, de condiciones de competencia, vía apoyos preferenciales al sector social, para todas las formas de producción en el campo incluyendo a las comunidades indígenas ya que de lo contrario están condenadas al etnocidio.

En marzo concluyeron las mesas de diálogo entre gobierno y organizaciones campesinas en medio de desconfianzas mutuas y quedaba pendiente la firma de tales acuerdos. El gobierno reconoció cuatro temas que integrarían la política agropecuaria, mientras que los campesinos, habían ubicado diez temas. Las cuatro líneas reconocidas por los actores institucionales fueron: aspectos financieros; de tipo estructural, infraestructura; así como participación social y lo relacionado con educación, salud, alimentación e ingreso. La propuesta única consistía en la necesidad de que México mantuviera su soberanía alimentaria, lo cuál supone la renegociación del TLC; además que se establezca una política de precios en la que a partir de los costos, los campesinos encuentren márgenes de ganancia⁵¹. En aquella ocasión Fernando Canales, secretario de Economía, rehusó pronunciarse por una renegociación del TLCAN, aunque habló de la posibilidad gubernamental para utilizar algunas medidas alternativas⁵².

⁵⁰ Jornada, 09 de marzo de 2003.

⁵¹ Jornada, 10 de marzo de 2003.

⁵² “está dispuesto a reconocer y corregir errores, para utilizar con agresividad los instrumentos de defensa, el antidumping, los antisubsidios, la imposición de gravámenes compensatorios, las salvaguardas, las cuotas, los cupos y negociar por sectores”. Véase Jornada, 04 de marzo de 2003; Jornada, 10 de marzo de 2003.

Los distintos actores sociales negociaron en condiciones de divisionismo entre ellos, no se trató de una demanda común para negociar en condiciones de fuerza, aunque todos reconocían estar afectados por el TLCAN cayeron en el juego del gobierno y jalaron para rumbos diferentes. Así los actores sociales empresariales agrupados en el Consejo Nacional Agropecuario, central de los empresarios agrícolas y ganaderos, se opuso a la renegociación al tiempo que intentó ampliar sus privilegios. Los actores sociales oficialistas como la CNC buscaron legitimarse ante sus bases solicitando recursos para proyectos productivos; en tanto que los actores sociales autónomos lucharon solos por tratar de renegociar el TLCAN, éste era el único acuerdo común lo demás eran diferencias: algunos ponían el énfasis en el crédito, otros en los proyectos productivos, en las reformas jurídicas al artículo 27o y otros en las políticas sociales.

Durante las negociaciones los actores institucionales afirmaban que no había recursos para responder a las exigencias de mayores recursos, sin embargo el 10 de abril, en el aniversario luctuoso número 88 de Emiliano Zapata, el secretario de Hacienda se comprometió a entregar recursos. La Sagarpa, por su parte, ofreció apoyos por 24 mil millones de pesos y redistribuir 66 mil millones de los recursos para desarrollo rural incluidos en el Presupuesto de Egresos de 2003. Sin embargo, la demanda de los grupos campesinos de obtener los recursos de los excedentes petroleros se tenía que discutir con la Conago para que se defina si los 7 mil millones asignados a los gobiernos estatales se destinan a infraestructura rural. Además se les informó que era difícil modificar la Ley de Ingresos, aunque se les propuso que se consultaría con la Cámara de Diputados⁵³.

Mientras tanto al interior de la CNC había una intensa lucha por la representación política de la central, desde donde se cuestionaba respecto a quien firmaría a nombre de dicha organización, que reflejaba, al mismo tiempo, las luchas por la cúpula del PRI. En el PRD las presiones internas entre las “tribus” obligaron a renunciar a su presidenta nacional, Rosario Robles⁵⁴.

En tanto los actores sociales del campo continuaron con las medidas de presión realizando marchas en la Ciudad de México, del Ángel de la Independencia a los Pinos y en varias entidades de la república los campesinos como el CAP, El Barzón, El Campo no Aguanta más y miembros de

otras organizaciones como sindicatos entre ellos la UNT y el FSCS, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales, entre otros, rechazaron la política agropecuaria del gobierno federal, así como la incursión bélica de Estados Unidos en Irak⁵⁵.

Toda negociación supone posibles costos, el hecho de negociar con las instituciones suponía un riesgo, también el gobierno tendría un costo. Por tanto firmar significaba aspectos de pérdida y de ganancia. Es difícil afirmar si se trató de un éxito completo o no, en todo caso es un éxito relativo para las organizaciones campesinas. De ninguna manera es un punto de llegada, sino, como lo señalaron muchas de las organizaciones un punto de inicio. De no firmar el costo económico y político hubiera sido mayor⁵⁶. El Barzón reclamó la falta de respuestas de las autoridades, incluso afirmaron que no consideraban que las mesas hayan servido de nada, sin embargo firmaron los acuerdos con el gobierno.

El sábado 12 de abril el gobierno anunció controlar las importaciones de maíz y destinar más recursos al agro. Lo anterior, de acuerdo a Rafael Galindo, del CAP implica una solución intermedia “pues ni las organizaciones logran su objetivo de renegociar el TLCAN ni el gobierno se queda en su posición original de no tocarlo”. Para Víctor Suárez lo pactado supone una revisión y renegociación del TLCAN, ya que las consultas que se iniciarán tienen el objetivo de sacar al maíz y al frijol. Respecto a los recursos adicionales se autorizaron 2 mil 800 millones de pesos para nueve programas específicos⁵⁷. Además el Ejecutivo se comprometió a solicitar a los gobernadores que parte de los 7 mil millones, del fondo petrolero, los destinen en infraestructura rural⁵⁸. El lunes 14 de abril, a unos días de la firma del Acuerdo para el Campo, los integrantes de la Conago, argumentaron que no en todas las entidades se podría obligar a utilizar 7 mil millo-

⁵³ Jornada, 11 de abril de 2003.

⁵⁴ Según los líderes de las organizaciones que firmaron aclararon que de no firmar quienes se hubieran beneficiado serían las organizaciones oficiales como la CNC o la CNA.

⁵⁵ El gobierno federal respaldó a organismos y fideicomisos relacionados con los programas de rescate con 441 mil 296.6 millones de pesos de los cuales el 90% corresponde a la deuda con los bancos y con las autopistas. Hubo un aumento en un año de 10 mil millones de pesos de acuerdo con la secretaría de Hacienda y Crédito Público. Véase Jornada, 05 de mayo de 2003).

⁵⁶ Los 2,800 millones de pesos se destinarán 300 millones de pesos al presupuesto del Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad; 100 millones al Programa de Apoyo a la Mujer Campesina; 400 millones para servicios de salud; 260 millones para el Fondo Nacional de Vivienda Rural; 650 millones al Procampo y 150 millones para el Programa de Empleo Temporal. Además se destinan 500 millones para establecer un proyecto de apoyo para adultos mayores de 60 años. Véase Jornada, 13 de abril de 2003.

⁵³ Jornada, 10 de abril de 2003.

⁵⁴ El Universal, 08 de abril de 2003.

nes de pesos provenientes de los excedente del petróleo, en infraestructura rural ya que en algunas entidades los problemas son más urbanos rurales⁵⁹.

Las agrupaciones campesinas se encuentran en proceso de consulta del proyecto de acuerdo nacional para el campo. Heladio Ramírez de la CNC informó que las organizaciones campesinas y el gobierno buscaron la fórmula del “justo medio”. Como ejemplo de lo anterior de los 20 mil millones de pesos que exigieron los campesinos como fondo de emergencia sólo se presupuestaron 2 mil 800 millones de pesos. Se consiguió la aplicación de una política de fomento productivo y desarrollo económico y una política social para el desarrollo rural sustentable. Respecto a la exigencia irreductible de excluir maíz y frijol y renegociar el TLCAN, aceptaron la aplicación de salvaguardas y el establecimiento de acuerdos complementarios. Como parte del saldo positivo en materia de políticas agropecuarias el movimiento campesino consiguió, plasmar en el proyecto del documento como propósito general alcanzar “la soberanía y la seguridad alimentarias”, y la eliminación de la pobreza y la desigualdad rural-urbana, y “por que se considera un requisito para consolidar la soberanía nacional y el proyecto de ser una nación más próspera, independiente, justa y cohesionada”⁶⁰. Como parte de los primeros beneficios de los acuerdos el secretario de Sagarpa entregó 460 millones de pesos como compensación a 15 mil 313 usuarios del distrito de riego 025, Bajo Río Bravo-, que fueron afectados en sus programas de siembra en el ciclo de producción otoño-invierno 2001-2002 por el pago de agua a Estados Unidos⁶¹.

En vísperas de la firma del acuerdo para el campo, sábado 26 de abril, aún hubo discrepancias entre algunos secretarios de estado como Fernando Canales, de Economía y Javier Usabiaga de Sagarpa ya que los líderes campesinos llegaron con una propuesta de redacción, que nunca fue leída. El secretario de Gobernación, Santiago Creel no hizo ninguna propuesta concreta a las 300 órdenes de aprehensión. En relación a la propuesta de modificar el artículo 27 en el sentido de que se garantice que la parcela ejidal sea patrimonio familiar inembargable, y que las sociedades

mercantiles no tengan acceso a los predios rústicos, el compromiso de la SRA fue que “el Ejecutivo federal evaluará y revisará el marco jurídico agrario” y se modificará “para regular el aprovechamiento de tierras, bosques y aguas”. En este sentido se acusó que la CNA, CNG y CNPR se opusieron a las modificaciones al artículo 27 constitucional con el argumento de que “sería un retroceso”. En este sentido la invitación del gobierno a las organizaciones que representan al sector privado le resultó adecuada para frenar modificaciones agrarias. Ya en este momento se hablaba que algunas organizaciones campesinas no suscribirían el acuerdo por considerar que el documento no incluía las principales demandas, entre las organizaciones mencionadas están: FDC, FN en Defensa del Campo Mexicano, y UNORCA. El domingo continuó el debate entre las organizaciones que firmarían y las que no firmarían el acuerdo⁶².

Por fin el lunes 28 de abril se firmó el esperado “Acuerdo para el Campo: por el desarrollo de la sociedad rural, la soberanía y la seguridad alimentaria”, los líderes campesinos informaron a los medios que fueron presionados por el gobierno federal a firmar ya que plantearon que se aceptaba todo lo propuesto o no habría nada, además Fernando Canales, secretario de Economía y Javier Usabiaga de Sagarpa perdieron la cordura en los últimos días. Señalaron los líderes campesinos que fue la prisa y la falta de sensibilidad del gobierno lo que impidió que se llegara a un verdadero acuerdo para el campo, de tal forma que varios temas quedaron fuera de la agenda: la renegociación del TLCAN y exclusión de maíz y frijol; la reforma agraria para proporcionar certeza jurídica a la propiedad rural; la creación de una Ley de Amnistía para los más de 300 campesinos procesados. En cambio las principales líneas del acuerdo para el campo son: a) construcción de un Fondo Nacional de Vivienda Rural; b) Incorporación de nuevas hectáreas al padrón de Procampo, estimando una asignación de 650 millones de pesos; c) la creación de un fondo de 500 millones de pesos en apoyo a adultos mayores de la zona rural; d) el otorgamiento de 100 millones de pesos para ampliar los apoyos de programas productivos de las mujeres; e) invitación a los gobernadores para invertir los recursos

⁵⁹ El Universal, 15 de abril de 2003.

⁶⁰ Jornada, 16 de abril de 2003; Jornada, 17 de abril de 2003.

⁶¹ Después de la firma del acuerdo para el campo habaría acciones inmediatas. Así en 30 días se actualizarían las reglas de operación de los programas, en septiembre se presentará la propuesta de presupuesto de desarrollo del sector rural, correspondiente a 2004, entre otras medidas que supone la participación de las organizaciones campesinas y el gobierno federal en el seguimiento y evaluación de los programas. Véase Jornada, 17 de abril de 2003.

⁶² Así se confirmaba que ocho de las 12 organizaciones de El Campo no Aguenta Más si firmarían el acuerdo, incluso se cuestionó que Víctor Suárez fuera el orador ese día y en su lugar iría Federico Ovalle de CIOAC. Víctor Quintanilla del FDCCH argumentó que “No vemos cómo firmar un acuerdo donde el gobierno se comprometió a hacer lo que tiene obligación de hacer”. Todas las organizaciones expusieron las debilidades del proyecto de acuerdo, pero quienes si firmarían consideraron que se trataba de un principio para transformar gradualmente las políticas públicas para el campo. Véase Jornada, 28 de abril de 2003.

por excedentes petroleros en programas de ampliación y mantenimiento de infraestructura rural; f) reestructuración de la cartera vencida agropecuaria, forestal, pesquera y rural; g) el compromiso de entregar el 31 de diciembre una evaluación del impacto del TLC en el sector agropecuario, para aplicar mecanismos de defensa, incluidos en el acuerdo, para la protección y reducción de asimetrías o prácticas desleales con los socios comerciales; h) inicio de consultas con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá para cambiar las reglas de comercialización del maíz y frijol, tales como administración de importaciones; i) el compromiso de en 30 días dar a conocer las reglas de operación de los programas incluidos en los Programas Federales Actuales que responde a la Emergencia en el Campo 2003; j) Analizar y promover la reforma a leyes de impacto rural como la Planeación Agropecuaria y Soberanía, la de Desarrollo Sustentable, el marco jurídico de los derechos y cultura indígena⁶³.

Comparando los ofrecimientos hechos en noviembre de 2002 con los resultados de los acuerdos firmados en abril de 2003 destaca el hecho de que los campesinos lograron ampliar las políticas públicas agropecuarias, en asuntos tales como política agrícola, política social, política agraria, si bien, no consiguieron retirar el maíz y el frijol del TLCAN, sí lograron comprometer a las instituciones responsables de lograr un equilibrio con el país vecino y tener la posibilidad de utilizar salvaguardas y otras medidas que logre un equilibrio con el EE.UU. en materia de intercambio agrícola.

El 6 de marzo se instaló la Comisión de seguimiento para el Acuerdo Nacional para el Campo con representación de secretarios de Estado, legisladores y líderes agrarios, entre sus tareas se encontraría la revisión de las reglas de operación de las casi sesenta programas. Dicha comisión no pudo revisar todas las reglas de operación y en general las organizaciones campesinas sufrieron un severo desgaste al entrar en la dinámica burocrática institucional.

Después de la firma del acuerdo disminuyeron las movilizaciones, en parte por el proceso electoral de julio, pero principalmente debido a que los campesinos ingresaron al pantano de los trámites burocráticos y debido a que el gobierno utilizó tácticas dilatorias evitando cumplir con los acuerdos; por ejemplo no elaboró las reglas de operación para ejecutar los programas que se habían pactado, y además, el personal de las instituciones argumentaban que por no existir dichas reglas no se podía ejecutar los pro-

gramas. Tampoco se liberaron los recursos para poner en funcionamientos los programas. Respecto a todo esto cabe la siguiente pregunta, ¿la falta de resultados es atribuible a los campesinos? La respuesta es No, es responsabilidad del gobierno

La situación anterior causó decepción y disgusto a los campesinos ante la falta de concreción de los apoyos prometidos, ya que lo poco que llegó fue a cuenta gotas e insuficiente. Durante éste período disminuyen las notas periodísticas que se refieren a las medidas de seguimiento de los acuerdos así como el cuestionamiento de las organizaciones campesinas debido a la lentitud de entrega de recursos.

En agosto el titular de Sagarpa anunció que ya habían sido cubiertas el 97% de las demandas planteadas en el Acuerdo Nacional para el Campo No llegaron los Fondos de Emergencia (que abarcaba programas como Subsidios al diesel agropecuario, Procampo, Empleo Temporal, de la Mujer y Adultos mayores) ya que no había reglas de operación. Debido a lo anterior no llegaron los recursos por los programas de Alianza para el campo, Procampo, IMSS. En otros programas, como los sociales, dedicados a Adultos mayores, Salud, Empleo Temporal, o de la Mujer los requisitos eran tan altos que excluían a los más pobres. En otros casos como en el café o Procampo había demasiadas trabas. Los Acuerdos firmados habían quedado en el papel, solamente fueron beneficiados los productores eficientes, excluyendo a los productores de subsistencia.

Sin embargo, los líderes campesinos denunciaron que los únicos resultados son las promesas ya que aún no se habían designados los recursos. Por el contrario convocaron a una marcha para el 27 de noviembre, en la que aprovecharon para denunciar la falta de apoyos, junto con organizaciones sindicales como los electricistas y la UNTA. En esta ocasión los campesinos participaron apoyando las demandas de los trabajadores electricistas en su lucha contra la privatización de la energía eléctrica, pero también manifestaron su inconformidad por la falta de cumplimiento de los Acuerdos por parte del gobierno.

En este momento hacer un símil entre la firma de los Acuerdos de San Andrés con la firma de los Acuerdos para el Campo resulta muy adecuado ya que en los dos casos el gobierno accedió a negociar con nuevos interlocutores y se comprometió con realizar ciertas medidas gubernamentales, pero en los dos casos se aplicaron medidas dilatorias y burocráticas. En los dos casos la firma permitió desactivar la radicalidad de los movimientos sociales, como si ese hubiera sido el objetivo. Sin embargo en los dos casos los

⁶³ El Universal, 29 de abril de 2003, Jornada, 29 de abril de 2003.

acuerdos no quedaron en palabras, en el aire, sino que fueron firmados, el compromiso existe (por parte del gobierno, priísta en el primer caso y panista, en el segundo caso) aunque no la voluntad política para cumplir.

La cumbre de Cancún y los movimientos alter mundiales: un mundo mejor ¿es posible?

La Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio celebrada en Cancún del 9 al 14 de septiembre fue el escenario utilizado por las organizaciones campesinas e indígenas nacionales e internacionales así como las ONG's para hacer escuchar sus voces de protesta por el nuevo orden global, en contra del dominio de las corporaciones transnacionales que aplican sus intereses, previo apoyos de los minoritarios gobiernos de las grandes potencias como Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y Japón, a través de la OMC que utiliza medidas coercitivas para obligar a la mayoría de los países desarrollados a quitar aranceles y subsidios al campo, en beneficio de los primeros.

Habría que mencionar que los países ricos gastan 300 mil millones de dólares al año en subsidios agrícolas de ahí Estados Unidos otorga 3 mil millones de dólares en subsidios al año para sus productores de algodón (esta cifra es tres veces más de lo que otorga en asistencia en África), otorga a sus productores de maíz un subsidio de entre 105 y 145 millones de dólares al año (más que el ingreso de 250 mil productores pobres de Chiapas). En tanto que la Unión Europea, las vacas europeas reciben 2.5 dólares diarios en subsidios. En tanto que Japón destina a las vacas 7.5 dólares diarios en subsidios y el apoyo a sus productores de arroz equivale a siete veces el costo de producción⁶⁴. Los países ricos otorgan subsidios al campo en conjunto unos 300 mil millones de dólares anuales, la mitad de esa cantidad, unos 150 mil millones de dólares la dedican E. U. y la U.E. en subsidios para sus productores. Mientras tanto en el mundo, el 70% de la población mundial que vive de la agricultura, se sostiene con menos de un dólar diario en el mundo. En Estados Unidos, seis de cada diez dólares se destinan a las grandes corporaciones agrícolas.

Una consecuencia de los subsidios otorgados por los gobiernos de los países a sus productores es que el comercio agropecuario se encuentra centralizado por siete países. EE.UU. produce el 19% del total mundial, la U.E. el 17.5%,

mientras que Canadá, Australia, Brasil, China y Argentina producen el 25%, en total suman 51.5%. El 48.5% los produce el resto de los países. Los beneficiados de esos apoyos son las corporaciones transnacionales que tiene el control del mercado, tales como: Cargill, Nestlé, Uniliver, Monsanto, entre otras que controlan entre el 40 y el 90% del mercado mundial⁶⁵.

El 90% de los productos primarios se consume en sus propios países aunque el 10% restante que se comercializa a nivel internacional ocasiona distorsiones en el mercado, en más de 700 millones de dólares diarios (casi cuatro veces la ayuda oficial para el desarrollo), afectando a países pobres con precios y volúmenes bajos de comercialización e inhibiendo el comercio que requieren los países pobres para pagar sus deudas. Los países desarrollados no participan en el mercado mundial de productos agropecuarios, sino que en realidad se trata de la colocación de los excedentes de cereales y productos lácteos y cárnicos de países como U.E., EE.UU. y otros países exportadores, provocando un dumping, es decir, la venta de esos productos en el mercado a precios menores que el costo de producción. Lo anterior ocasiona enormes problemas de desigualdad y pobreza en los países subdesarrollados, lo cuál explica por qué la sociedad civil tanto de países desarrollados como de los desarrollados se manifiesten en contra de las medidas adoptadas por la OMC. De este modo las demandas de las organizaciones sociales, alter globales, buscan influir en la agenda de la OMC en torno a un trato justo y equitativo en el mercado mundial⁶⁶.

Con una historia de unos cincuenta años la actual OMC ha organizado eventos en los cuales se discuten las medidas que faciliten el comercio entre sus socios, sin embargo las organizaciones de la sociedad civil se han expresado en contra de los acuerdos que perjudican a los países más pobres. Así podemos hablar de cómo las manifestaciones de las organizaciones sociales, de una sociedad civil ampliada o global que contribuyeron al fracaso de la OMC en Seattle. También hubo manifestaciones en otras cumbres organizadas por el FMI y el Banco Mundial en Washington en donde hubo violencia y represión policial en 2000, así como en Praga en 2001.

⁶⁵ Jornada, 07 de septiembre de 2003.

⁶⁶ Un ejemplo de lo anterior es el café, uno de los productos con mayor comercio mundial, pero que resulta afectado por las reglas y políticas de la OMC, ya que los productores no tienen control sobre el precio puesto que éste lo imponen las transnacionales tales como la Nestlé o la Procter and Gamble. Véase Jornada, 07 de septiembre de 2003.

⁶⁴ Jornada, 02 de septiembre de 2003.

Las reuniones de la OMC han servido para imponer los intereses de unos cuantos países sobre los otros, beneficiando en última instancia a las empresas transnacionales, obligándolos a abrir sus fronteras y firmar tratados de libre comercio, de ninguna manera pretende regular los flujos comerciales de manera justa y equitativa. La OMC tenía el límite del 31 de marzo de 2003 para que los países que aún otorgan subsidios reducir los subsidios agrícolas, pero la fecha ya había pasado⁶⁷.

En la cumbre de la OMC en Doha se había acordado discutir los temas de la agenda pendiente. Así las negociaciones se centraron en tres áreas en política agropecuaria, ayuda doméstica, acceso a mercados y subsidios a exportaciones. El tema principal de la controversia en Cancún es el de los subsidios que otorgan las grandes potencias a sus productores agropecuarios. A unos días de iniciar el foro su director Supachi Panitchpakdi ya consideraba que era complicado llegar a un acuerdo⁶⁸.

El evento se celebró en el Centro de Convenciones, quien fungió como presidente de la OMC fue el canciller mexicano Luis Ernesto Derbez⁶⁹. Participaron los delegados de ONG's (tres por cada una). Habría que mencionar que en la reunión hubo una sobre representación de Estados Unidos⁷⁰.

El día 10 se crean cinco áreas de trabajo: agricultura y desarrollo, acceso al mercado de bienes no agrícolas, los temas de Singapur y otros tópicos. Del 11 al 12 se reúnen las comisiones para intercambios bilaterales entre las delegaciones. El día 13 se presenta el borrador del texto lo cuál provoca críticas al texto en relación a la agricultura, así como por lo tópicos de Singapur que no recogieron las opiniones de algunos delegados. El tema más espinoso fue el de la agricultura ya que enfrentó a países como EE.UU. y la U.E. con Brasil, China, Kenia, Malasia, Sudáfrica y México, entre otros, en particular los países del G-21 encabezados por Brasil e India⁷¹, que concentran el 63% de la agricultura mundial, y donde no se llegó a un acuerdo⁷².

⁶⁷ Mc Michael, Op cit.

⁶⁸ La Jornada, 07 de septiembre de 2003.

⁶⁹ A la par que la cumbre se celebraron actos alternos sobre temas ambientales, una feria de simposio de Comercio Justo; la reunión mundial de organizaciones laborales; el Foro de los Pueblos; las reuniones de organizaciones de pescadores, ambientalistas y granjeros; reuniones del sector agropecuario y el Foro Internacional de la Globalización. Véase Jornada, 01 de septiembre de 2003.

⁷⁰ Entre los países que enviaron más representantes se encuentran EE.UU. con 235 grupos; Canadá con 85; Bélgica con 64 y Francia con 55. Véase La Jornada, 01 de septiembre de 2003.

⁷¹ Constituyen al Grupo 21 Brasil, India México, Argentina, Costa Rica, entre otros.

⁷² <<http://rimisp.org/boletines/bol31/doc3.zip>>.

El día 11 se planteó una marcha, y al llegar al denominado punto cero se dio muerte, por propia mano, el representante campesino coreano Lee Kyung Lee lo cuál acaparó la atención de los medios y sirvió de bandera para las organizaciones alter globales. Los 11 y 12 se organizó El Foro Campesino en donde representantes campesinos e indígenas, mujeres, así como representantes de ONG's expusieron sus puntos de vista en torno a sus problemas y demandas. Vía Campesina es un movimiento internacional, pluralista y autónomo. Está integrado por organizaciones nacionales y regionales. Coordina organizaciones campesinas de medianos y pequeños agricultores, de trabajadores agrícolas, mujeres y comunidades indígenas de Asia, África, América y Europa⁷³.

Podemos destacar que durante la reunión, setenta países se opusieron al intento de países como EE.UU., U.E., Canadá y Japón de imponer sus condiciones al resto de los países. Lo mismo sucedió con el grupo de los 21,(G-21), liderado por Brasil tuvo un papel activo en la defensa de los intereses de los países del sur y con ello vemos un suceso importante pues ahora los países subdesarrollados pueden utilizar foros internacionales para hacer escuchar sus voces y negociar sin la imposición de los intereses de unas cuantas potencias⁷⁴.

Las ONG's internacionales proponen adoptar medidas urgentes para terminar con la práctica del dumping que practican los países desarrollados, así como garantizar el acceso a medicamentos asequibles; mejorar el acceso al mercado y para evitar que se dicten nuevas y perjudiciales normas sobre la inversión extranjera. Con relación a las protestas desde la parte campesina los principales convocantes fueron: la red "internacional campesina" y el "Movimiento el Campo no Aguanta Más"⁷⁵. Quien sirvió

⁷³ <<http://viacampesina.org>>.

⁷⁴ En un estudio del Banco Mundial se calculó que "Un acuerdo comercial que tome en cuenta las preocupaciones de los países en desarrollo podría promover el crecimiento y reducir en 144 millones el número de personas que viven en la pobreza para 2015, así como impulsar la recuperación económica de América Latina y el Caribe".

⁷⁵ Entre las principales organizaciones internacionales participantes se encuentra: Oxfam, Vía Campesina, Amigos de la Tierra, el instituto para la Agricultura y la Política Comercial (IATP), ETC Group, Public, Citizens's Global Trade Watch, Focus on the Global South, Center Food Safety, Red de Acción Directa, Desobedientes y Monos Blancos, red Our Word in not on sale (Nuestro Mundo no está en venta), Food First, Action Aid, entre otras. Por parte de las organizaciones nacionales participaron representantes de El Movimiento el Campo no Aguanta Más; El Barzón; UNORCA; CNC, así como Consejo de Médicos y Parteras Tradicionales de Chiapas y representantes de organizaciones campesinas del sureste.

de enlace entre la cancillería y las ONG fue Melba Pría, quien logró evitar conflictos mayores con la policía ya que las organizaciones nacionales e internacionales así lo habían pactado con ella, en relación con rebasar o no el “punto cero”.

Lo que observamos en Cancún fue la evidencia de nuevas formas de resistencia y participación social así como el uso en ascenso de formas no institucionales de participación, tal como: la firma de documentos promovidos por las ONG’s; la organización de eventos paralelos en otras partes del mundo; el suicidio del líder coreano o los desnudos en las playas. Pero lo que da vida y realidad a estas nuevas formas de participación es la existencia de redes nacionales e internacionales, es decir, la interacción de una nueva sociedad civil global, que se rigen por nuevos valores, normas y códigos sustentados en la solidaridad, desde donde se reivindican nuevas demandas sociales globales, los movimientos alter mundistas reivindican un mundo mejor, distinto y más justo. En ocasiones, incluso, las protestas alter mundistas utilizan la violencia selectiva contra, por ejemplo, establecimientos que simbolizan el poder de las empresas comerciales transnacionales ubicadas como exportadores.

Los últimos dos días de la cumbre culminaban sin un acuerdo a la vista, como sucedió con el documento del borrador el cuál no contó con el aval suficiente para ser acordado. Lo anterior nos hace reflexionar respecto al enorme riesgo para los países en desarrollo en optar por una liberalización de sus economías sin contar antes con la preparación adecuada y con las condiciones económicas y sociales para una liberalización más justa y equitativa. Al parecer apenas algunos gobiernos se percatan de que como miembros de la OMC tienen derecho a seleccionar en qué sectores competir y hasta dónde realizar compromisos, pero de ninguna forma deben aceptar las presiones de una liberalización más allá de sus posibilidades, como sucedió en México. El caso de Argentina es de los más dramáticos.

Es difícil sostener que el G-21 o bien las movilizaciones alter globales lograron triunfar, en todo caso no salieron tan afectadas como siempre o como dice el dicho: “De lo malo, lo menos”. Lo triste del asunto es que no se logró que los países desarrollados disminuyeran los subsidios. Mientras tanto Estados Unidos declaró que buscará negociaciones con cada país, fuera de la OMC. La controversia simplemente se pospuso y con ello la suerte de 3 mil millones de personas, en particular 900 millones de peque-

ños agricultores del mundo, la mitad de la población mundial que vive del campo, está en el aire.

Comentarios finales

El Movimiento el Campo no Aguanta Más (en particular El Barzón, el CAP y el Movimiento no Aguanta Más) logró conjuntar un amplio frente de organizaciones rurales que incluyó desde grandes, medianos y sobre todo pequeños productores rurales; realizar alianzas estratégicas con centrales sindicales independientes como el sindicato de los electricistas, los telefonistas y la UNTA; establecer acercamientos con el legislativo y con los partidos políticos, en particular el PRD y el PRI, para obtener apoyo a las demandas campesinas; acaparar la atención de los medios de comunicación como nunca antes había sucedido; pero sobre todo la renegociación de la política agropecuaria encaminada a la protección de los productores con el Acuerdo Nacional para el Campo; además la firma del acuerdo no supuso el control corporativo como había sucedido antes con otros pactos entre Estado y Campesinos.

Las acciones del Movimiento el Campo no Aguanta Más y de las organizaciones campesinas, indígenas y de las ONG’s internacionales que asistieron a Cancún a la cumbre de la OMC guardan muchas coincidencias: por ejemplo en las demandas de apoyos preferenciales a los productores rurales considerando la soberanía alimentaria de México y de los países subdesarrollados; la utilización de nuevas formas de lucha, más legítimas y novedosas ya que combinan las medidas de acción directa que van desde formas de resistencia civil que abarcan desobediencia civil, marchas pacíficas en lugares prohibidos, desnudos, enfrentamientos violentos con la policía hasta el suicidio como en el caso del líder coreano, aunque aún hace falta una mayor trabajo de integración tanto en cada país, como a nivel internacional.

Aunque la cumbre de Cancún no se preveía llegar a un acuerdo, las manifestaciones en contra de la cumbre, por la sociedad civil ampliada, coadyuvaron a ese fracaso, o más bien, a que las grandes potencias no impusieran sus condiciones. Sin embargo lo que no se logró en Cancún fue deslegitimar el uso de enormes subsidios a la agricultura de los países desarrollados.

Las movilizaciones rurales en México y las internacionales en foros como el de Cancún tienen como común denominador la lucha por la soberanía nacionales,

en este sentido, se trata de la lucha de los pueblos en contra de sus gobiernos neoliberales que benefician a unas cuantas transnacionales y a unos cuantos consumidores en el mundo, a expensas de la exclusión que se traduce en un pueblo global con hambre, desnutrición y desempleo de la mayoría.

La firma del Acuerdo por las organizaciones campesinas derivó en un éxito relativo de los actores sociales en el campo que tiene que ubicarse en toda su dimensión que acumularon varios logros: convertirse en interlocutores frente a las instituciones estatales que trataron a toda costa de evitar dichos acuerdos; obligar al gobierno a negociar gracias a la unidad de las organizaciones, contundencia de las movilizaciones y a la claridad de objetivos; negociaron con dignidad y se mostraron proposititos en todo momento, manteniendo la autonomía a pesar de que no todas las organizaciones firmaron el acuerdo; poner en claro que la firma es un inicio, un primer momento de búsqueda de una mejor trato en la relación estado-campesinos y no un punto de llegada, la lucha sigue; ampliaron los recursos de las instituciones transformando las demandas en programas específicos de política agropecuaria y política social incluyente; poner el ejemplo o guía respecto a cuál debería ser la direccionalidad de las políticas que un país como este necesita, es decir nacionalistas, orientadas a la soberanía nacional y alimentaria y con criterios de equidad frente al TLCAN; alianzas con organizaciones gremiales tales como maestros, electricistas, etcétera; dio una lección a los gobiernos tecnocráticos al proponer políticas incluyentes; un espacio en los medios de comunicación que dieron cobertura a todo el proceso de movilizaciones en torno a los acuerdos; legitimidad de los motivos de su lucha ante la opinión pública, es decir, ante el resto de la sociedad civil; la integración en redes internacionales con otras organizaciones que luchan por los mismos objetivos y en contra de organizaciones como la OMC.

Más que de un fracaso de los acuerdos, lo que existe es una falta de cumplimiento por parte del gobierno, desde donde se han puesto todo tipo de obstáculos para llegar a

40

ISSN 0185-3937

Volumen XIX Primer Cuatrimestre de 2004 No. 40

Análisis Económico

Nota del editor
La teoría de juegos como una herramienta de análisis de problemas financieros
Jorge Fernández Rude

La macroeconomía del capital del siglo XXI
Miguel A. Alonso Neira

Hacia el estudio empírico de los comportamientos
Fernando Jiménez Rossi

Interdependencia y optimización en un modelo clásico
José D. López-Gómez Briceño
Kathy Llana-Aviles

La coordinación "libertaria" desde las perspectivas de Williamson y de Moonbeam
Alejandro García Garibay
Arturo Lasa Rivas
Eduardo Tobeado Ibarra

De la excepción a la regla: el regionalismo en el orden comercial internacional del siglo XXI
Ricardo M. Basurto de la Peña

Mercados financieros y crecimiento económico en América Latina: un análisis econométrico
Antonio Ruiz Porrúa

La globalización y sus implicaciones en la política económica
Carlos Gómez Chikán

Política tributaria: el arte de lo posible (entrevista con Antonio Ortiz Mesa)
Eduardo Torrent Díaz



un acuerdo debido a las siguientes acciones: campañas para deslegitimar a las organizaciones campesinas; trabas de tipo institucionales; manipular las Mesas de Diálogo con estrategias de “divide y vencerás”; no cumplir con los tiempos; no respetar los mecanismos acordados; no facilitar o agilizar los apoyos económicos, sino más bien, someter a las organizaciones a una dinámica burocrática. En síntesis el gobierno adoptó la estrategia de “cambiar, para seguir iguales”. Pactó y firmó pero no cumplió, aplicó la frase: “prometer no empobrece”.

Ante el panorama anterior, la gran lección es: frente al gobierno, no bajar la guardia. Frente al diagnóstico de la falta de voluntad política del gobierno neoliberal, la mediana es una mayor participación política de la sociedad por la soberanía nacional y alimentaria.